

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Sobre la cuestión del sujeto.

García, Diego, Abib, Federico, Bosio, Lucas, Contino, Alejandro Martín y Laus, Ivonne.

Cita:

García, Diego, Abib, Federico, Bosio, Lucas, Contino, Alejandro Martín y Laus, Ivonne (2015). *Sobre la cuestión del sujeto. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/67>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Sobre la cuestión del sujeto

Abib, F.; Bosio, L.; Contino, A. M.; García, D.; Laus, I.

Equipo de trabajo de la cátedra *Psicología en Educación I y II*

Instituto Universitario Italiano de Rosario (IUNIR)

psicodie@yahoo.es

MESA 11: Sobre el estatuto de la política en la filosofía de Michel Foucault

I

Las disciplinas científicas, que son políticas de disciplinamiento de los saberes y de los cuerpos, objetivan, producen y constituyen un sujeto de conocimiento a medida de sus proposiciones. Concebir el sujeto según el estado de conocimientos de una región disciplinar dada, aún al interior de un campo como el *psi*, conlleva irremediablemente el accidente de fragmentar al mismo sujeto y objetivarlo según el psiquismo humano sea concebido por ese corpus teórico como conciencia, percepción, cognición, inteligencia, inconsciente, mente, comportamiento, conducta, que en definitiva aparecen como atajos o bastidores en la pasarela de saberes en la que camina el hombre. Y en cada lote, en cada parcela, se va construyendo un sujeto de conocimiento. Si además, cada área de saber en sus esfuerzos de profesionalización y de comercialización inventa su propio sujeto según se trate de la salud (física y/o mental), de la educación, de las ciencias jurídicas, del psicoanálisis, de la psicología general, evolutiva, del trabajo, del deporte, de las biología, etc., nos encontramos con un sujeto por lo menos múltiple y un poco monstruoso.

En consecuencia, de acuerdo a los planteos de Michel Foucault (2011), el hombre es una dupla empírico-trascendental, a la vez objeto empírico a conocer y sujeto que funda la posibilidad de ese conocimiento; objeto y autor de su historia a la vez. Hay, al mismo tiempo, una pluralidad de modos de objetivación posible del sujeto y en tanto objeto de conocimiento, no puede permanecer igual a través de los diferentes discursos.

Así las cosas, deviene importante poner en relieve el modo en que el sujeto se objetiva en la especificidad de dos superficies, cada una con sus particularidades, que desde hace un tiempo se encuentran significativamente entrecruzadas: la psicología en tanto disciplina (un conglomerado de saberes en torno a un difuso objeto como es el *psiquismo humano*, junto a las múltiples derivas de objetivaciones posibles), y la educación en tanto *institución*. En dicho

entrecruzamiento se han venido desplegando múltiples estrategias teóricas para abordar los fenómenos que allí emergen, tales como la *psicología educativa*, *psicología de la educación*, *psicología escolar*, *educacional*, y otras. En estas perspectivas se observa una serie de rasgos característicos:

- Suele observarse una suerte de fusión que pedagogiza la psicología o bien psicologiza la educación;
- Circunscriben la educación a lo que acontece en los espacios físicos en donde se pone en funcionamiento el sistema educativo (las escuelas, establecimientos educativos no formales, etc.);
- Se prioriza un accionar interventor que individualiza las problemáticas, ubicando como foco principal de atención a los individuos en quienes recaen las operaciones pedagógicas (el docente, el alumno, etc.).

Por lo tanto, tal como advierte Elsa Emmanuele (2002), el riesgo que conllevan las mencionadas propuestas pedagogizantes y/o psicologizantes, es el de poner en equivalencia la práctica profesional del psicólogo, con prácticas propias de la pedagogía. Entre ellas, no sólo estrictamente las de enseñanza y transmisión, sino también y fundamentalmente las funciones de vigilancia, inspección y evaluación, propias del discurso pedagógico.

Ahora, al concebir a la educación en términos de institución (Emmanuele, 2002), en el sentido en que los institucionalistas han dado al término -es decir, un conjunto de normas, valores, leyes, reglamentos, tradiciones, etc. (Lourau, 1975)-, no puede sino contemplarse un espacio de trabajo en permanente movimiento, irreductible a una arquitectura concreta o a un lugar físico específico. En este sentido, el territorio de la educación, entendida como institución, se asienta entonces en determinadas formas de distribución de múltiples relaciones y estrategias de poder y de saber, que al decir de Foucault (2004) atraviesan y condicionan las modalidades de funcionamiento de cada ámbito concreto.

Y considerando que las psicologías pedagogizadas están destinadas a ubicar políticamente al profesional en la tradicional misión de educar y enseñar -vale decir: disciplinar- a un *sujeto educativo*, se prefiere otro posicionamiento diferente: *Psicología En Educación* (Emmanuele, 1998). Este posicionamiento propone sostener una praxis institucional orientada a diversas problemáticas sociales que emerjan en el amplio, complejo y difuso territorio de la educación, sabiendo que los acontecimientos humanos no se producen por obra natural ni individual, pese a los protagonismos involucrados, sino que siempre están sobredeterminados por matrices histórico-políticas. La interdicción de la preposición *En*, puede ser considerada como

el flujo a la vez conector y separador entre ambos espacios de poder (la psicología en tanto disciplina y la educación en tanto institución). Se trata de un posicionamiento teórico epistemológico fundado en los aportes del filósofo francés Michel Foucault, tratados en su devenir bajo una forma sustantiva; un seguimiento que no se funda en una fidelidad teórica, sino más bien en una *actitud* (Eribon, 2004).

II

¿Pero de qué concepción de sujeto se trata entonces en el posicionamiento *Psicología En Educación*? La respuesta está ligada a una advertencia epistémica, pues de lo que se trata no es de otro sujeto, sino de manera mucho más radical, de otra lógica de posibilidades. Posibilidades que exige entonces una suerte de “búsqueda de las formas de la inmanencia del sujeto” (Foucault, 2008, p. 496). Y al postular la cuestión de la inmanencia, se afirma que el sujeto no puede pensarse ya como sustancia, sino más bien como forma. Se descarta en consecuencia la perspectiva que sostiene la existencia de una naturaleza humana, en tanto forma de existencia previa a toda experiencia, y trascendente a toda historicidad. “El hombre, entendido como sujeto, no puede entenderse como un elemento originario ni tampoco como una evidencia intemporal” (Cappelletti, 2007, p. 85).

Se parte del supuesto entonces que el suelo socio histórico político condiciona el modo en que se dan los procesos de subjetivación. Por lo tanto, las formas de subjetividad, si bien son variables, sólo pueden producirse dentro de un horizonte de lo posible (Chomsky & Foucault, 2010). Las posibilidades que cada uno tiene de pensar y pensarse a sí mismo son contingentes, es decir, están determinadas por un pensamiento previo a él: “es el pensamiento propio de una época y de una lengua” (Cappelletti, 2007, p. 83). En tanto existe una contingencia en su producción, ésta es ejercida a través de múltiples formas de subjetivación. En este sentido, la demarcación de *producción* remite al desarrollo de lo subjetivo en proceso, en un devenir que apunta a señalar que está sometido a una constante transformación y no como algo acabado y ya establecido.

Se entiende entonces que existen formas y modalidades de relación que establece el individuo consigo mismo, a partir de las cuales se constituye y se reconoce como sujeto. Este tipo de procedimientos es lo que puede denominarse tecnologías del yo (Foucault, 2008), o prácticas del sí mismo (Foucault, 2007). Dichas formas y modalidades se corresponden con “modelos propuestos por la instauración y el desenvolvimiento de las relaciones consigo mismo, por la reflexión sobre sí mismo, el desciframiento de sí por sí mismo, las transformaciones que uno

trata de operar sobre uno mismo” (Foucault, 2010, p. 35). Esta manera de concebir la subjetividad implica

no pensarla como algo inherente a la individualidad -entendida en términos de esencia o de sustancia que presenta una naturaleza y una forma de ser que le son propias-, sino en términos de producción, de sujeción, vinculada necesariamente a tecnologías de transformación (Contino, 2013, p. 29).

Por su parte, la cuestión de la constitución de sujetos en términos de lo que Foucault llama *subjetivación*, concierne a prácticas que van en consonancia con la constitución de objetos de conocimiento: “el mismo dispositivo que constituye los diversos objetos: locura, carne, sexo, ciencias físicas hace del *yo* de cada uno un sujeto o más bien una pluralidad de diversos sujetos en cada uno de nosotros” (Veyne, 2004, p. 62). Es decir que estas tecnologías que se ejercen sobre el sí mismo se producen siempre en relación al régimen de verdad de una época, a las relaciones de poder que junto a él se establecen, a las formas de saber y conocimiento que allí pueden emerger, a las prácticas discursivas que permiten existir y legitimarse, etc.

[...] En el interior mismo de una determinada forma de conocimiento, el sujeto mismo se constituye en sujeto loco o sano, delincuente o no delincuente, a través de un determinado número de prácticas que son juegos de verdad, prácticas de poder, etc. Es necesario rechazar una determinada teoría a priori del sujeto para poder realizar este análisis de las relaciones que pueden existir entre la constitución del sujeto, o de las diferentes formas de sujeto, y los juegos de verdad, las prácticas de poder, etc. (Foucault, 2007, p. 108).

Tal como plantea Veyne, “para Foucault el sujeto no es soberano, es hijo de su tiempo -es el pliegue de una época, dirá Foucault con Deleuze- no puede constituirse como cualquier sujeto, en cambio, puede reaccionar contra el objeto y tomar distancia respecto de sí” (Veyne, 2004, 62).

En síntesis, la perspectiva foucaultiana entiende allí, en el poder, el punto de almohadillado de la cuestión del sujeto.

III

Si las prácticas del sí mismo no son independientes del suelo histórico político que los individuos habitan, junto a los procesos de subjetivación pueden considerarse también las técnicas de sujeción. “El individuo no surge nunca sino en la encrucijada de una técnica de

dominación y una técnica de sí” (Foucault, 2008, p. 497). Hay esquemas que son propuestos, sugeridos o impuestos por la cultura, la sociedad, cada grupo social, etc. Y se puede pensar que “en esa relación de sí consigo, pudo formarse cierto tipo de experiencia de sí que es [...] característica de la experiencia occidental (Foucault, 2008, p. 226). En este caso, en el de las sociedades modernas occidentales cuya racionalidad económica es el capitalismo, se trataría de “un dispositivo de subjetividad, gobernado por la cuestión del conocimiento del sujeto por sí mismo y su obediencia a la ley” (Foucault, 2008, p. 305). Un conocimiento de sí mismo inherente a las ciencias humanas –cuyo objeto de conocimiento es el hombre mismo- que posibilitó la creación del individuo como figura esencial de la sociedad.

Ahora bien, si se considera la pretensión de las sociedades occidentales de que este individuo así construido se atenga a los parámetros de normalidad y normatividad vigentes, ello obliga a pensar en los medios a través de los cuales se espera dirigir la conducta del otro, mediante una acción de uno que produzca efectos en las acciones del otro. Es decir, el modo de posicionarse y de transitar lo social concierne a las relaciones de poder, si se entienden por ellas a todo tipo de relaciones humanas (comunicaciones verbales, relaciones amorosas, institucionales, económicas, etc.).

Es oportuno aclarar la concepción particular sobre el poder que Foucault instrumenta en sus lecturas y análisis, puesto que no se refiere precisamente al poder político central, tal como puede hacerlo por ejemplo la filosofía política, sino que hace referencia más bien a formas de gobierno de sí y de los otros, a una capacidad de conducir las conductas, los comportamientos, las actitudes, los gestos. No se trata de una conducción centrada en la censura, ni en la prohibición, ya que si el poder no tuviese por función más que reprimir, decía, sería muy frágil. La gran fortaleza de los procedimientos de poder estriba, según Foucault (2010), en su amplio potencial de productividad, de los efectos positivos que facilitan a nivel del deseo, y también a nivel del saber.

Es debido a ello que el filósofo francés ha llegado a sostener que su propósito durante más de veinte años no ha sido analizar el fenómeno del poder, sino que su objetivo “ha sido elaborar una historia de los diferentes modos por los cuales los seres humanos son constituidos en sujetos” (Foucault, 1988, p. 3). De hecho, especifica su propio recorrido de la siguiente forma:

El modo de investigación que trata de darse a sí mismo el estatus de ciencia (y hace referencia a la objetivación de un sujeto hablante para la gramática general, para la filología y para la lingüística; la objetivación de un sujeto productivo, que trabaja para el análisis de las riquezas

y la economía política y la objetivación del hecho puro de estar vivo, en la historia natural o en la biología).

En la segunda parte de mi trabajo he estudiado los modos de objetivación a los que yo llamaría “prácticas divisorias”. El sujeto está dividido tanto en su interior como dividido de los otros. Ejemplos: el loco y el cuerdo, el enfermo y el sano, los criminales y los buenos chicos.

Finalmente he pretendido estudiar los modos en que los seres humanos se transforman a sí mismos en sujetos. Por ejemplo he elegido el dominio de la sexualidad, cómo los hombres han aprendido a reconocerse a sí mismos como sujetos de la sexualidad.

Por lo tanto no es el poder sino el sujeto el tema general de mi investigación (Foucault, 1988, p. 3).

En este sentido, el poder opera más como una microfísica que *penetra en los cuerpos* y los transforma, que como una sustancia cuya tenencia garantiza la obediencia. Esto significa que el poder, lejos de implicar principalmente dominación, violencia, coerción, prohibición, restricción; seduce, favoreciendo la producción, el deseo, la docilidad, la utilidad, etc. El poder produce individuos a través de estas transformaciones que opera en ellos por inducción, por incitación, por seducción. Pero sólo es capaz de funcionar precisamente porque otorgan siempre un margen de libertad de acción, de cierta libertad en un campo determinado de acciones posibles.

Por ende, no hay poder en la esclavitud, lo hay “en la familia, entre dos amantes, en la oficina, en calles de sentido único (...) millones de pequeños poderes forman así la trama de la sociedad, cuyos individuos son sus destinatarios” (Veyne, 2004, p. 48) y, se podría agregar, su soporte momentáneo.

Se produce así una lucha incesante entre relaciones de poder y puntos de resistencia, donde se abren espacios de *libertad concreta*. No podría haber poder sin un cierto grado de libertad, y por lo tanto, sin posibilidad de resistencia. En consecuencia, si las relaciones de poder atraviesan todo el campo social, ello también implica que existen posibilidades de libertad por todas partes (Foucault, 2007).

Esta noción de libertad contribuye a potenciar el análisis de la concepción de sujeto en Foucault, precisamente porque denota la posibilidad de los individuos de no quedar atrapados en los dispositivos histórico políticos de cada sociedad, volviéndolos incapaces de modificar los discursos y las relaciones de poder. Foucault aclara: “no he negado, lejos estoy de ello, la posibilidad de cambiar el discurso: le he retirado el derecho exclusivo e instantáneo a la soberanía del sujeto” (Foucault, 2005, p. 351).

Asimismo, respecto de la noción de resistencia y lucha, no se trata ni de una crítica al poder central ni de una especie de reivindicación revolucionaria de una supuesta conquista del poder; Foucault (1992) planteaba más bien la necesidad de aceptar lo indefinido de la lucha. Por ejemplo, desde el siglo XVIII el cuerpo –objetivación discursiva y de poder por excelencia- se convierte en el centro de unas instancias de control en torno a la sexualidad, de modo tal que

La sublevación del cuerpo sexual es un contraefecto de esta avanzada, ¿cómo responde el poder? Por medio de una explotación económica (y quizás ideológica) de la erotización, desde los productos de bronceado hasta las películas porno. En respuesta también a la sublevación del cuerpo, se encuentra una nueva inversión que no se presenta ya bajo la forma de control-represión sino bajo la forma control-estimulación “¡ponte desnudo, pero sé delgado, hermoso, bronceado!”. A cada movimiento de uno de los adversarios responde un movimiento del otro. Las relaciones de poder son eso, lo indefinido de la lucha: queda por estudiar de qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual (Foucault, 1992, p. 113).

Foucault realiza, en definitiva, una actualización permanente de la pregunta kantiana: *qué somos nosotros*, justamente para librarnos de lo que somos. Por lo que, probablemente el sujeto para Foucault sea tan provisorio como la verdad.

El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro pensamiento. Y quizá también su próximo fin.

Si esas disposiciones desaparecieran tal como aparecieron, si, por cualquier acontecimiento cuya posibilidad podemos cuando mucho presentir, pero cuya forma y promesa no conocemos por ahora, oscilaran, como lo hizo, a fines del siglo XVIII el suelo del pensamiento clásico, entonces podría apostarse a que el hombre se borraría, como en los límites del mar un rostro de arena (Foucault, 2011, p. 398).

IV

Recuperando el planteo de una praxis institucional inherente al posicionamiento Psicología En Educación, de lo que se trata -persiguiendo esta *actitud* foucaultiana y su consecuente posicionamiento ético-político- es de alejarse de la idea pragmática de decirle a la gente lo que hay que hacer, a pesar de las interpelaciones incesantes a dar respuestas. En palabras de Emmanuele, ello implica

una posición teórica epistemológica (...) [que] no supone en absoluto construir una teoría, sino una nueva lógica, un modo distinto de pensamiento, capaz de usar las teorías como instrumentos para interpelar las redes y economías de poder, las luchas, los modelos imperantes, las hegemonías, el suelo histórico político y su propia episteme (Emmanuele, 2002, p. 107).

La propuesta consiste *simplemente* en proporcionar instrumentos de análisis para el despliegue de un mapa estratégico, en palabras de Foucault (1992, p. 117) “de tener del presente una percepción espesa, amplia, que permita percibir dónde están las líneas de fragilidad, dónde los puntos fuertes a los que se han aferrado los poderes”. Son precisamente esas líneas de fragilidad, según el autor, las que abren un espacio de libertad, entendido como un espacio de libertad concreta, de transformación posible del discurso.

Referencias bibliográficas

- Cappelletti, A. (2007). *Filosofía y Psicología: el problema del sujeto*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Chomsky, N. & Foucault, M. (2010). *La naturaleza humana: justicia versus poder. Un debate*. Madrid: Katz.
- Contino, A. (2013). La dimensión institucional de la discapacidad. En *Revista El Cisne*, XXIII, 273, pp. 28-29. Buenos Aires.
- Emmanuele, E. (1998). *Educación, Salud, Discurso Pedagógico*. Buenos Aires: Noveduc.
- (2002). *Cartografía del Campo Psi. La trama Salud-Educación*. Buenos Aires: Lugar.
- Eribon, D. (2004). El arte de la insumisión. En D. Eribon (Dir.), *El infrecuente Michel Foucault* (pp. 9-22). Buenos Aires: Letra Viva.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. En *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3540551?uid=3737512&uid=2&uid=4&sid=21104202450947>
- (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- (2004). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2005). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2007). *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2008). *La hermenéutica del sujeto: Curso en el Collège de France: 1981-1982*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2010). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2011). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lourau, R. (1975). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.